

¿Cómo citar el artículo?

Sanchez , C. (julio-diciembre, 2022). Habilidades gerenciales y directivas
. *Revista Reflexiones y Saberes*, (17), 56-64

Habilidades gerenciales y directivas

Management and leadership skills

Carolayn Sanchez

Facultad de Educación Corporación Universitaria Iberoamericana

carolayn.sanchez@gmail.com

Resumen

El desarrollo de las habilidades gerenciales son claves dentro del rol del administrador y la consecución efectiva de resultados alrededor de los elementos de competitividad y desarrollo organizacional. Este ensayo, pretende establecer la importancia de las habilidades gerenciales para el desarrollo efectivo del liderazgo dentro de las organizaciones y la competitividad de estas, además de la caracterización de las habilidades y la aplicabilidad de las mismas en el ejercicio gerencial y de liderazgo.

Palabras Clave: Competitividad, Habilidades, Liderazgo, Organizaciones,

Abstract

This article addresses the process carried out for the research "Influence of the family context in the learning of Spanish as a second language in deaf signers; analysis from life experiences", in the same

the analysis of the information generated through semi-structured interviews that allow to establish the importance of the different contexts in the communicative development of the deaf population is carried out; This process invites to a deep reflection on the role of health, education and family entities in the empowerment of the deaf community and the recognition of the importance of Colombian Sign Language in the access to written Spanish as a second language.

Keywords: family, Colombian Sign Language, Spanish as a second language, communication.

Introducción

La investigación que aquí se analiza, y en la que participaron, además, Martha Lucia Rojas Trujillo y Carolina Diaz Patiño, tuvo como objetivo establecer cuál es el impacto que el contexto familiar tiene en el aprendizaje del español escrito en personas sordas, identificando las variables de los contextos culturales, económicos y sociales, así como la propia constitución familiar, como elementos importantes para la proyección y acceso a formas comunicativas efectivas. Con este fin se analizaron las historias de vida de tres sordos señantes adultos, reconociendo que las relaciones intrafamiliares, los vínculos afectivos, la interacción con la comunidad sorda, la actitud frente a formas comunicativas diversa y, en general, las creencias y expectativas de las familias son esenciales para el desarrollo de la independencia, la autonomía y la comunicación efectiva, más para la comunidad sorda que está en contacto permanente con una mayoría oyente.

Métodos

Para alcanzar los objetivos planteados durante el inicio de esta investigación, se eligió un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, realizando entrevistas semiestructuradas a miembros de tres familias, tres cuidadores y tres personas sordas, usuarias de la Lengua de Señas Colombiana (LSC) por grupo familiar; se usó el método de observación cualitativa. En el proceso se analizaron las características de los contextos y las experiencias de vida de los entrevistados, reconociendo aspectos comunes desde el relato de las vivencias personales, lo cual es coherente con la fenomenología hermenéutica que orienta este proceso.

Con el fin de analizar la información, se implementaron matrices en las que se recopilaron los datos recogidos en los contextos familiares, salud, educativo y social, como factores determinantes en el desarrollo del individuo, y las cuales se establecieron atendiendo a la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979). Una vez realizada la recolección de la información se realizó un análisis temático y de contenido, buscando patrones en las respuestas de los entrevistados y generando, de allí, las conclusiones sobre cada uno de los aspectos analizados (codificación abierta); finalmente, se estableció una relación entre las categorías.

Resultados

Con el fin de analizar los resultados de la investigación es necesario establecer inicialmente que las familias participantes estaban conformadas por 4 y 5 miembros, con solo una persona sorda en ellas. Como lo establece Morales (2015), un alto porcentaje de los niños sordos hacen parte de familias oyentes con poco o nulo conocimiento de medios comunicativos alternativos, donde se construyen códigos lingüísticos propios que no soportan totalmente las necesidades de esta población, y que impactan en la forma como estos construyen su relación con el mundo, en el caso de los entrevistados sordos vivían en zonas urbanas de pequeños municipios del país (Caucasia, Pitalito y Mosquera), con poco acceso a los apoyos terapéuticos y educativos requeridos..

Sobre los niveles educativos alcanzados por los miembros de las familias, se encuentra que, de los 6 padres, solo uno terminó el bachillerato, uno desertó en grado 9 y los otros 4 terminaron la básica primaria; en cuanto a los otros miembros de las familias, estos han alcanzado diferentes niveles de formación, desde universitarios (1), técnico (1), bachillerato (5) y una que, en la actualidad, está cursando básica primaria; es importante resaltar que de las 3 personas sordas, 1 es bachiller normalista superior, 1 es bachiller técnico con énfasis en diseño gráfico, y solo una no finalizó la educación básica secundaria, por desmotivación hacia los procesos educativos.

Lo anterior, da cuenta de las transformaciones que, en los últimos años, ha tenido el sistema educativo, el cual va generando procesos incluyentes que aportan al desarrollo de habilidades y capacidades de la diversidad de la población, reconociendo el potencial y generando acciones para que personas categorizadas con discapacidad logren acceder a procesos formativos que les permita un mejor desempeño en futuro.

Por otra parte, con referencia a las actividades laborales, los padres establecen que realizaban trabajos agrícolas u oficios varios para sostener a sus familias, en contextos donde los apoyos médicos y terapéuticos requeridos para sus hijos fueron muy limitados; situación que derivó en gastos adicionales para acceder a estos servicios, además del traslado de las familias a zonas con mejores posibilidades para la atención de la persona sorda.

En cuanto a la construcción de las relaciones, que se ven impactadas por los procesos de acompañamiento realizados por las familias a sus integrantes sordos, desde la infancia, se evidencian diversas formas de consolidación de estas, desde los entornos familiares que posibilitan el desarrollo de mayores niveles de independencia, hasta altos niveles de sobreprotección, los cuales afectaron la autonomía y la autodeterminación en la vida adulta de las personas sordas. Es importante resaltar que estas posturas, por parte de las personas más cercanas, están influenciadas por el contexto social, el nivel educativo y la posibilidad de acceso a profesionales de apoyo, quienes proyectan y aportan a la vida de las personas sordas desde una mirada del potencial y no de la discapacidad. Por otra parte, se reconoce

que en el contexto familiar la madre asume la mayor carga en el proceso de acompañamiento educativo y terapéutico de los integrantes sordos de las familias; esto cambia su rol y el de otros integrantes, generando, como lo dice Bronfenbrenner (1987), las transiciones ecológicas que alteran la forma como se interactúa, su acción e incluso como se ven en el contexto familiar.

En cuanto a los procesos comunicativos, se realizó un análisis retomando tres aspectos fundamentales, los cuales dan cuenta de la consolidación de la comunicación de las personas sordas desde la mirada de sus familias; son ellos: el inicio de la comunicación en la infancia, previo al reconocimiento de la sordera; la consolidación de estrategias comunicativas a partir del diagnóstico médico (aditamentos y oralización); y los avances comunicativos generados en el contexto escolar (LSC y español escrito como segunda lengua).

Así las cosas, es importante resaltar que la comunicación es el proceso más relevante que aporta a la identificación de las personas sordas en el núcleo familiar. En las entrevistas realizadas, se evidenció que los primeros signos de la sordera se identifican en la primera infancia, situaciones reconocidas posteriormente y cuando el proceso médico diagnóstica la hipoacusia profunda; en este momento, los participantes establecen que algunas actitudes en los primeros años fueron claros indicios de la dificultad auditiva. Como lo establece la teoría Ecológica, cualquier cambio en uno de los sistemas impactará en el proceso general que se desarrolla y articula con los demás contextos (Bronfenbrenner, 1979); así que el reconocimiento de la sordera de uno de los integrantes afecta la interacción, el manejo de la autoridad, el reconocimiento del otro y, en general, la dinámica del núcleo familiar. En este sentido, la presencia de una persona sorda en este microsistema los enfrenta a la construcción de nuevas formas de comunicación no convencional, lo que genera otras dinámicas internas que se verán proyectadas a futuro en otros entornos; esto hace que la primera búsqueda de los padres sea hacia el diagnóstico médico por ser el referente social de la superación de condiciones de salud diversa.

Sin embargo, se pudo establecer que, para los padres, acceder a los procesos terapéuticos es una situación adicional, que genera frustración y angustia; ello porque la estructura del sistema de salud y el tipo de régimen de salud (contributivo o subsidiado) hace más o menos difícil el acceso a los apoyos necesarios. En los primeros acercamientos, las familias se encuentran con las barreras no solo del sistema, sino las derivadas de las actitudes de los profesionales, que evidencian la imposibilidad de comunicar de las personas sordas. Por otra parte, las limitaciones del sistema de salud que no logra dar acceso a todos los servicios que requieren las personas con discapacidad, no solo la comunidad sorda; y en este sentido, se convierten en barreras importantes las limitaciones económicas de las familias, en tanto deben cubrir grandes gastos con la ilusión de ofrecer a sus hijos una vida “más normal”.

Además de las dificultades ya mencionadas para acceder a procesos terapéuticos, se resaltan las barreras sociales que tienen que enfrentar las familias, y que se derivan de las diferencias comunicativas por las cuales se estigmatiza a los niños sordos, tales como: “desobedientes”, “inatento”, “agresivo”; solo

hasta el desarrollo del proceso médico y el diagnóstico derivado, las familias comienzan a comprender cuáles son las características comunicativas de la comunidad sorda. Sin embargo, es importante resaltar que, en ocasiones, por orientación médica o por desconocimiento en estos primeros años, los sordos que hicieron parte de esta investigación no tuvieron acceso a la LSC, pues se buscaba, a través de intervenciones terapéuticas, normalizar los procesos comunicativos para que la persona sorda se adaptara al contexto de los oyentes, reforzando el imaginario de la eliminación de la discapacidad.

Posterior al proceso de diagnóstico y las primeras frustraciones en contextos educativos, es común en las familias entrevistadas el acercamiento a fundaciones privadas, por medio de las cuales accedieron a profesionales en fonoaudiología, terapeutas ocupacionales y psicólogos que aportaron al proceso de inclusión educativa y social de las personas sordas, desde una mirada rehabilitadora; lo anterior, desarrollando terapias que tenían como objetivo fundamental la utilización de audífono y la oralización. Estos primeros apoyos efectivos generan en las familias la construcción de una primera mirada de la comunicación de las personas sordas desde la normalización. Esto, incentivado por el impacto emocional de lidiar con la diferencia, en términos sociales, y desde el desconocimiento de las características de la comunidad sorda, lleva a los padres a comprometerse con la oralización, desconociendo otras formas de interacción.

Sobre la utilización de audífonos que potenciaran los restos auditivos, las familias reportan que los tres sordos tienen acceso a este medio tecnológico; sin embargo, no lo usan por diferentes razones, entre ellas: la calidad de audífono es deficiente y se distorsionan los sonidos, no se puede acceder a través de sistema de salud al mantenimiento de los mismos; los sonidos son muy estridentes y no son agradables para la persona sorda y, aunque reconocen su importancia, prefieren usar la LSC y la comunicación escrita para interactuar con los oyentes.

En cuanto a las formas de comunicación, en la familia se evidencia que los padres tienen menos conocimiento de la LSC; estos utilizan el acceso básico a la oralización de los entrevistados sordos para comunicarse a través del lenguaje oral; lo anterior, demuestra la dificultad en la movilización de cambios culturales que permitan a las personas sordas avanzar en sus procesos comunicativos, desde la LSC como comunicación primaria. En este contexto, las comunidades oyentes, incluyendo miembros de sus propias familias, se niegan a realizar ajustes razonables para la generación de espacios comunicativos más incluyentes, buscando, a través de acciones de normalización, en este caso oralización de la persona sorda, la adaptación a la estructura y el contexto comunicativo mayoritario en la familia. Por otra parte, los otros miembros de las familias, hermanos, han accedido a la LSC como forma comunicativa básica con las personas sordas, convirtiéndose, además, en los intérpretes en los momentos que sean requeridos por los padres o en otros contextos; esto puede derivarse de las necesidades de comunicarse desde la infancia, durante la cual construyeron señas naturales que pudieron aportar a la interacción social.

Sobre el acceso al español escrito por parte de las familias, se establece que los padres, y los otros miembros de las mismas, tienen dominio del español escrito en sus niveles pragmáticos, semánticos y sintácticos; construcción que hace parte de los procesos escolares de la básica primaria, y que, como se estableció anteriormente, fueron desarrollados por todos los integrantes de las familias. En cuanto a su uso para los procesos comunicativos con las personas sordas de su núcleo familiar, los entrevistados comentan que la escritura es usada ocasionalmente, y reconocen la importancia del español escrito como parte de las estrategias comunicativas que permiten la interacción con las personas sordas de su entorno.

En cuanto a los procesos educativos en la población sorda, los entrevistados los consideran complejos, pues ante la imposibilidad de comprender su forma de comunicar, el sistema educativo excluye a esta comunidad; en dos, de los tres casos analizados, el inicio de la educación fue tardía, entre los cinco y ocho años, y con riesgos altos de deserción, debido a la falta de la generación de los ajustes razonables necesarios para abordar los procesos educativos con mayor eficacia. En este sentido, Bronfenbrenner (1987) plantea que:

Se considera que la capacidad de un entorno (como el hogar, la escuela o el lugar de trabajo) para funcionar de manera eficaz como contexto para el desarrollo depende de la existencia y la naturaleza de las interconexiones sociales entre los entornos, lo que incluye la participación conjunta, la comunicación y la existencia de información en cada entorno con respecto al otro. (p. 27)

Es importante establecer que, según los entrevistados, en los espacios educativos no solo se dio el primer acercamiento al español escrito, sino además a la LSC, a través de el acompañamiento de docentes con algunos conocimientos básicos o mediadores comunicativos (modelos lingüísticos e intérpretes en LSC). Pero acceder a estos apoyos tampoco fue sencillo para las familias, quienes debieron gestionar el personal a través de acciones de tutela derechos de petición y otras acciones legales a las entidades territoriales. Sin embargo, por temas administrativos, la asignación de personal, aun en la actualidad, es difícil y requiere un gran compromiso con la gestión por parte de los rectores y las familias que deben movilizar al Estado, en algunos casos, con este tipo de acciones legales.

En cuanto al acercamiento al español escrito, como se estableció anteriormente, se da en los contextos educativos, a través de estrategias frente a la metodología de enseñanza convencionales, que no se diferencian de las utilizadas para el acceso a la lecto escritura de la población oyente. En esta intervención, queda en evidencia que el compromiso de la familia en el proceso es de apoyo pedagógico, haciendo el refuerzo de las acciones de la escuela para el aprendizaje de la escritura; este proceso es orientado por el docente con estrategias pedagógicas y didácticas que evidencian el desconocimiento de las características particulares de esta comunidad.

Para finalizar, se reconoce que, en términos generales, las familias entrevistadas tienen, a través de los años, una evolución en las creencias sobre las formas comunicativas de las personas sordas; transformación que está impactada por agentes externos (terapeutas, docentes, mediadores, familia extensa, amigos), y por la construcción de sus propias estrategias de interacción; esta evolución transita de un desequilibrio inicial, en el que el reconocimiento de la diferencia puede acarrear posturas diversas de los miembros de la familia (rechazo inicial, ansiedad, angustia) hasta una reestructuración de roles y de formas de comunicación, que permite pensarse en la diferencia y construir otras miradas que se proyectan a los entornos más cercanos.

En esta construcción, que parte del nacimiento de la persona sorda, las familias van evolucionando en las formas de comunicarse, partiendo de señas naturales; posteriormente, reconocen la posibilidad del lenguaje oral en los sordos y el uso de aditamentos como audífonos e implantes cocleares; estrategia que fue posible para los sordos entrevistados, pero que no necesariamente se cumple para toda la comunidad. Luego, se dio el acceso a la LSC y al Español como segunda lengua; en cuanto a la LSC, se presenta una mayor resistencia a su utilización, sobre todo en los padres, pues requiere una transformación importante y un reconocimiento de su validez como forma comunicativa natural de las personas sordas; tema que en nuestra sociedad actual todavía está en proceso. Es por esto por lo que en las familias, las personas más jóvenes están abiertas al aprendizaje de nuevas formas de comunicación, y es más difícil para los padres apropiarse de estas otras formas de interacción.

Este “rechazo” a la LSC puede ser uno de los aspectos que más afecta el aprendizaje del español escrito, pues no se reconoce como puente para la comprensión de textos; de hecho, las familias no refieren relación alguna entre la LSC y la escritura, como si solo con la participación en los procesos educativos tradicionales, desarrollados en la escuela, fuera suficiente para que los sordos logaran la comprensión y el uso del español, que ni siquiera es considerado por las familias como segunda lengua.

En cuanto a las entrevistas realizadas a las tres personas sordas adultas, que hicieron parte de esta investigación, su participación en este proceso se hace esencial, toda vez que la mirada sobre su infancia, la forma de relacionarse, comunicarse, interpretar el mundo les han permitido construir diversos niveles de independencia, autonomía y autodeterminación, que han sido impactados por la forma como los oyentes (familias, terapeutas, docentes, amigos) han interactuado con ellos. Esta visión es esencial para reconocer el papel de la familia en esos procesos comunicativos.

Inicialmente, se establece que estas personas comparten características similares, en torno a procesos educativos de los padres, oficios que desempeñan, número de integrantes de la familia, acceso a sistemas de apoyo. En este sentido, Bronfenbrenner (1979) afirma que “dentro de una sociedad o grupo social en particular la sustancia de micro, meso y exosistema tienden a ser similares, como si estuvieran contruidos a través del mismo modelo maestro, y los sistemas funcionan de manera similar” (p. 27); según esto, se reconoce, en los tres contextos, características en común que generan una línea de acción

en torno a la atención de la población sorda. A continuación, se enuncian algunos aspectos identificados en este proceso, según las categorías establecidas para esta investigación: familia, comunicación, salud y educación, desde la mirada de las personas sordas entrevistadas.

En cuanto a las familias, se puede establecer que hay una percepción de interés por el cuidado, la educación, la salud de sus integrantes con discapacidad auditiva, generando acciones coherentes con las necesidades que detectan en el proceso de crecimiento; en este sentido, los entrevistados establecen que se desarrollaron como parte activa de estos núcleos familiares, utilizando señas naturales y donde la diferencia ha sido el nivel de independencia alcanzado por cada uno de ellos al llegar a la vida adulta. Así las cosas, se resalta que, aunque todos viven con sus familias, dos se desempeñan en trabajos independientes (empresa de maquilas y modelo lingüístico), y una realiza labores agrícolas con su padre.

Fuera del contexto familiar, el primer acercamiento que perciben los sordos está relacionado con los acciones clínicas y terapéuticas, que recuerdan desde su infancia, con mayor o menor permanencia en los mismos, debido a las limitaciones de las familias para acceder en forma permanente al acompañamiento profesional, por condiciones como la ubicación de las viviendas (rural o urbana en municipios pequeños) o falta de recursos económicos para acceso a profesionales particulares o para el traslado a ciudades capitales en las que se desarrollan este tipo de procesos de apoyo.

En este contexto terapéutico, es donde los entrevistados acceden a otra opción comunicativa, oralización, desarrollada por la población sorda a través de procesos terapéuticos; proceso que no le permitió el acceso a la interpretación de todas las situaciones que se presentan en contextos educativos, familiares y sociales; solo ante la interacción con comunidad sorda y el acceso a la LSC se comienza a construir un significado claro del mundo, y a entender las dinámicas sociales y culturales para participar activamente en los procesos de las comunidades.

Por otra parte, en el proceso de intervención en salud, la utilización de audífonos para mejorar los procesos comunicativos es la primera orientación médica; este aditamento permite amplificar los sonidos para utilizar los restos auditivos existentes. Para nuestros entrevistados, su uso fue positivo, pues aportó a una mejor comprensión del contexto; sin embargo, identifican falencias en el proceso, debido a la calidad de los mismos, la falta de acceso a mantenimiento y continuidad de procesos terapéuticos que permitan la adaptación a los sonidos del medio ambiente. En términos generales, solo la entrega de un aditamento de este tipo no da respuesta a las necesidades de la comunidad sorda; se deben generar estrategias efectivas que aporten al uso permanente de los mismos, en pro de mayores apoyos para los procesos comunicativos de esta población.

En términos sociales, las personas entrevistadas se reconocen como personas sordas en la adolescencia, momento en el cual comprendieron las razones de la diferencia con la comunicación en el entorno; este autorreconocimiento se da a partir de la construcción de relaciones sociales en los contextos educativos y cuando comienzan a interactuar con la LSC, como forma de expresión natural.

Antes de este momento, la relación del sordo con el contexto se genera a través de la comprensión de la información visual que limita la interpretación de las situaciones que se presentan en los diferentes y hacen que los procesos educativos y sociales de los sordos se desarrollen en entornos poco amigables; en la actualidad, estas personas adultas ven con dolor esos momentos de su vida, reconociendo las dificultades que tuvieron que enfrentar, sin comprender las situaciones que los rodeaban.

En este contexto, las personas sordas entrevistadas reconocen que la LSC les permitió acceder a otros niveles de comprensión sobre las situaciones que se presentaban en los contextos inmediatos; estas nuevas comprensiones del mundo llevan a unas profundas reflexiones de las personas sordas, las cuales cuestionan, al tener una forma comunicativa clara, todos los momentos vividos dentro y fuera de la escuela, reconociendo que las formas alternativas de comunicación (oralización, español escrito) no son tan efectivas, sino están acompañadas por la LSC, que permite comprender el contexto, las normas sociales y las relaciones.

En cuanto al aprendizaje del español como segunda lengua, los entrevistados reconocen que los primeros acercamientos se dieron en el contexto educativo, donde, a través de estrategias de enseñanza de primeras lenguas, se generaron acompañamientos para el acceso a la escritura; estas estrategias avanzaron hasta lograr la capacidad de transcribir, pero no lograron desarrollar todos los procesos comprensivos necesarios para la lectura. En este orden de ideas, nuestros entrevistados establecen que continuaron con sus procesos de aprendizaje del español con el apoyo de otras personas sordas y oyentes que les ayudaron a mejorar su capacidad de escribir. Los sordos entrevistados consideran esencial el acercamiento a esta forma comunicativa, tomando en cuenta que las movilizaciones de las comunidades para el aprendizaje de la LSC apenas se están visibilizando. En este sentido, ellos reconocen la importancia de su utilización en diversos espacios; sin embargo, se hace esencial establecer que, las personas entrevistadas que han sido oralizadas en su infancia, al reconocerse como sordos, asumen la LSC como su forma de comunicación natural.

Conclusiones

La familia como núcleo central de nuestra sociedad es participante fundamental en los procesos de inclusión de sus miembros a la comunidad; esta función se ve afectada cuando se identifican integrantes sordos dentro de una familia de oyentes, generando un desequilibrio inicial que se ve impactado por las emociones que, en este tipo de situaciones, son naturales en los seres humanos. De allí surgen liderazgos, estrategias y transformaciones que posibilitan avanzar en formas comunicativas, que pueden incluir señas naturales, LSC colombiana, español escrito y oralización, dependiendo de las características de las familias y sus posibilidades de acceso a los apoyos en los contextos en los que se desenvuelven.

En este sentido, la familia se constituye en el eje fundamental del proceso, dinamizando y gestionando el acompañamiento de los profesionales de salud (fonoaudiólogos, psicólogos, médicos) y la educación (docentes, intérpretes en LSC, modelos de lengua y cultura), siendo esencial su empoderamiento para la generación de los apoyos requeridos, e impactando, no solo en las prácticas, sino en las políticas y las culturas, para las transformaciones que permitan una sociedad inclusiva para todos. Sin embargo, durante esta investigación se evidencia que el contexto económico y social, el nivel educativo de las familias, el acercamiento a la población sorda y la capacidad de resiliencia impactan en el proceso de acompañamiento, generando en los sordos mayores o menores niveles de independencia, autonomía y desarrollo personal en la vida adulta.

Como parte del proceso, se observa que las familias acuden inicialmente al sistema de salud para atender la condición de discapacidad del niño o niña sordo; realizar el diagnóstico se convierte en un objetivo fundamental, por considerar que la solución a la condición se deriva exclusivamente de la orientación médica y terapéutica; se inicia así un proceso de acompañamiento para la oralización, totalmente desligado del reconocimiento de la LSC, como forma comunicativa natural de la persona sorda.

En el momento de ingreso al sistema educativo, que para los participantes en esta investigación fue tardío, se da el acercamiento de los niños y niñas sordos a otros procesos comunicativos: el español escrito como segunda lengua y la LSC. En lo referente al acceso a la LSC, se identifica que su aprendizaje se da a través de intérpretes, modelos de lengua y cultura o docentes con algunos conocimientos básicos en la misma; en este espacio, comienza a construirse realmente la comunicación, permitiendo la expresión adecuada de sentimientos y emociones, la comprensión real del contexto y la construcción de nuevos aprendizajes; forma comunicativa que no es compartida por todos los miembros de las familias, dominada principalmente por los hermanos, en mayor proporción.

En cuanto al español escrito, se evidencia que, es en el contexto educativo, y con el apoyo de las familias, donde se generan los procesos de acercamiento a la escritura, como es normal en la básica primaria; sin embargo, a diferencia de los oyentes, para los sordos el español escrito es segunda lengua y requiere estrategias pedagógicas y didácticas acordes con esta condición. Es evidente, en los casos analizados en esta investigación, que la mayoría de los docentes no reconocieron esta diferencia, por lo que desarrollaron en los niños sordos habilidades para la transcripción de textos, que no estaban transversalizados por la comprensión necesaria en la lectura y la escritura. Su apropiación, se logra posterior a este momento inicial de acercamiento, cuando el aprendizaje de la LSC aporta los niveles de comprensión, necesarios para relacionar seña-escritura-concepto y los sordos reconocen la capacidad comunicativa de la lengua escrita.

En este sentido, las familias, como acompañantes de los procesos educativos, desarrollan los apoyos pedagógicos con las orientaciones brindadas por los docentes para el aprendizaje del español,

pero no son los orientadores del proceso; articulan acciones de apoyo, como se estableció anteriormente, acompañando las acciones educativas y terapéuticas que posibilitan, en mayor o menor medida, la inclusión social. En este sentido, es indispensable la implicación de todos los actores que hacen parte del acompañamiento de los niños, niñas y adolescentes sordos; ellos son familias, terapeutas, docentes, intérpretes en LSC y modelos de lengua y cultura; cada uno de ellos se convierte en un actor invaluable para el desarrollo de procesos comunicativos, acordes con la necesidad de la comunidad sorda.

Realizar una investigación que permita revisar estos procesos de articulación en la tríada antes mencionada (familia, educación, salud) sería una propuesta importante para avanzar en una mirada conjunta de las necesidades de la población sorda, en términos comunicativos, permitiendo que se proyecten acciones que, a largo plazo, aporten a la inclusión efectiva de las personas sordas en una sociedad de mayoría oyente.

Para finalizar, como lo establece Skliar (1998), los sordos se enfrenta a dos sistemas de problemas fundamentales, que, aunque el autor analiza en torno a los proceso educativos, puede interpretarse a cualquier aspecto de la vida de las personas sordas y que se reproducen en las sociedades, impactando por supuesto a las familias y sus sistemas de creencias, con respecto al desenvolvimiento futuro de sus hijos. Por un lado, están las bajas expectativas en torno a sus desempeños en todas las áreas (social, educativa, familiar); en segundo lugar, las posturas políticas, históricas, culturales, sociales que limitan las miradas de las familias sobre las posibilidades reales de las personas sordas. Es cierto que muchas de ellas logran, a lo largo de los años, entender las circunstancias particulares de la comunidad sorda y apropiar estrategias que permiten la comunicación efectiva; sin embargo, el tiempo que se pierde en la infancia de una persona sorda impactará para siempre su relación con el mundo.

Por esta razón, se hace necesario un cambio que permita reconocer tres aspectos fundamentales; inicialmente, el derecho de la población sorda a tener acceso, desde la primera infancia, a la Lengua de Señas Colombiana, como lengua natural de su comunidad y soporte para el acceso a otros procesos comunicativos; como segunda medida, el derecho a acceder a servicios de salud que, soportados en esta primera forma comunicativa, generen los acompañamientos para potenciar otro tipo de interacción (escritura como segunda lengua, oralización), que les permita una mayor apropiación del contexto; y, adicionalmente, un cambio en la cultura, en la cual se reconozcan otras formas comunicativas como válidas y sean enseñadas en los contextos escolares, posibilitando procesos de verdadera inclusión.

Estas nuevas miradas posibilitarían unos procesos de accesibilidad, permanencia y participación adecuados y la implementación de los ajustes razonables, que permitan la eliminación de barreras comunicativas, convirtiéndose en acciones naturales que establezcan relación entre comunicación, lenguaje, lengua y cultura, lo cual les permita un acceso libre a la información y a la comunidad en un mundo de oyentes.

Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1979). La ecología del desarrollo humano. Ediciones Paidós.
<https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/18032>
- García, A. M. M. (2015). El español escrito como segunda lengua en el sordo: apuntes para su enseñanza. *Boletín de Lingüística*, 27(43-44), 118-131.
<https://www.redalyc.org/pdf/347/34748803005.pdf>
- Skliar, C. (1998). Bilingüismo y Biculturalismo: Un análisis sobre las narrativas tradicionales en la educación de los sordos. *Revista Brasileira de Educação*, 8, 44-57.
https://www.academia.edu/19686863/Bilinguismo_y_Biculturalismo_narrativas_skliar_0